

VERBOS DE PERCEPCIÓN GRAMATICALIZADOS COMO CONECTORES. ANÁLISIS CONTRASTIVO ESPAÑOL-CATALÁN*

MARIA JOSEP CUENCA
Universidad de Valencia

MARIA JOSEP MARÍN
Universidad de Alicante

1. INTRODUCCIÓN

El uso de ciertos verbos de percepción física como conectores es una característica de la conversación que no ha pasado inadvertida a los estudiosos de las lenguas románicas. No obstante, más allá de la descripción de los rasgos más relevantes y de algunos usos discursivos, parece no haber una propuesta global que explique un comportamiento tan peculiar. La lingüística cognoscitiva y la teoría de la gramaticalización nos permiten dar cuenta de este fenómeno de transcategorización típico de la lengua oral, aparentemente difícil de explicar a partir de otros modelos teóricos. En este artículo estudiamos el comportamiento de ciertas formas correspondientes a los verbos de percepción visual *ver* y *mirar* y a los de percepción auditiva *oír* y *escuchar*, en dos lenguas románicas, el español y el catalán.¹ Las formas consideradas son las que aparecen en el cuadro 1:²

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación UV97-2208 de la Universitat de València y de a *Xarxa Temàtica de Sintaxi* 94/48 de la CIRIT (Generalitat de Catalunya). Queremos agradecer la ayuda prestada, los comentarios y las sugerencias a Joseph Hilfert, Salvador Pons, Joan Solà y Marta Torres.

1. Nuestro corpus se compone de los textos siguientes:

a) En español:

– *Debates electorales 1996*: “Economía, Unión Europea y Maastricht”, emitido el 28 de febrero de 1996 en TV2 (DE).

– Programa *Moros y cristianos*: “Los famosos, ¿viven del cuento?”, emitido el 1 de noviembre de 1997 en Tele 5 (MC1).

Cuadro 1.

	ESPAÑOL	CATALÁN
VER/VEURE	<i>vamos a ver</i> <i>a ver</i>	[<i>anem a veure</i>] <i>a veure</i> ³ <i>aviam/viam</i> ⁴
MIRAR/MIRAR	<i>mira/mire</i>	<i>mira/miri</i>
OÍR/SENTIR	<i>oye/oiga</i>	----
ESCUCHAR/ESCOLTAR	[<i>escucha/escuche</i>]	<i>escolta/escolti'(m)</i>

Utilizadas como conectores, dichas formas, además de corresponder a un mismo tipo semántico (el de la percepción sensorial), comparten unas características formales y funcionales que nos permiten analizarlas como un grupo relativamente homogéneo, tanto desde el punto de vista semántico, como desde el morfosintáctico y el discursivo:

- Tienen carácter parentético.
- Son formas imperativas o relacionadas con el imperativo.
- Como consecuencia, tienen un valor conativo básico, que las vincula al receptor, comunicativamente, y a la segunda persona (*tú* o *usted*), morfológicamente.
- Manifiestan un valor conversacional (fático) relacionado con la gestión de la conversación y son, por lo tanto, formas típicas de la lengua oral.

– Programa *Moros y cristianos*: “¿Existe vida después de la muerte?”, emitido el 8 de noviembre de 1997 en Tele 5 (MC2).

– Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 1956 (citamos por la tercera ed. en Destino, Barcelona, 1979) (Jar).

b) En catalán:

– *El Debat* (Elecciones Autonómicas de Cataluña de noviembre de 1995), emitido el 19 de noviembre de 1995 en TV3 (Televisión Autonómica de Catalunya) (ED).

– *El Debat de Catalunya* (Elecciones Generales españolas de marzo de 1996), emitido el 26 de febrero de 1996 en TV3 (EDC).

– Jaume Fuster, *Sota el signe de Sagitari*, Barcelona, La Magrana, 1986 (citamos por la edición de Cercle de Lectors, Barcelona, 1993), (Sot).

En los ejemplos correspondientes a programas televisivos, los participantes del debate se identifican por la inicial de su apellido, mientras que la intervención del moderador va precedida por la abreviatura *Md*.

2. Las formas que aparecen entre corchetes son poco frecuentes: en el caso de *anem a veure* no ha aparecido documentada en nuestro corpus y en el de *escucha*, en muy pocas ocasiones. Además, *sentir*, el equivalente catalán de *oír*, no presenta los usos que estamos analizando, aunque también puede actuar como conector, pero siempre en posición final, utilizado principalmente para reforzar una orden.

(i) No arribes molt tard, sents?

En la mayor parte de los contextos en los que aparece *oír* en español, el catalán recurre al verbo de audición activa *escoltar*. Por otro lado, hay que tener en cuenta que en el cuadro hemos incluido sólo las formas prototípicas; a lo largo del trabajo haremos referencia a otras variantes morfológicas y fonéticas que pueden adoptar.

3. La forma *a veure* es mucho más frecuente que la correspondiente *anem a veure*, de la que deriva por elisión de la forma verbal conjugada. La misma derivación se observa en español, sólo que en esta lengua *vamos a ver* se utiliza más que *anem a veure* en catalán.

4. La forma *aviam* procede del imperativo de primera persona del plural (*veiam/vejiam*) que ha incorporado la preposición/prefijo *a*, probablemente por el cruce con *a veure*. *Viam*, a su vez, es una forma reducida de *aviam*.

Además, por cuestión de homogeneidad y de concreción, hemos reducido nuestro análisis a aquellos usos que tienden a situarse en el inicio de un enunciado y que se pronuncian con una entonación aseverativa y un tonema final descendente.⁵

2. MARCO TEÓRICO: LA LINGÜÍSTICA COGNOSCITIVA Y LA TEORÍA DE LA GRAMATICALIZACIÓN

El interés por los conectores es, sin duda, uno de los aspectos más destacables de los estudios lingüísticos actuales. La entrada en escena del análisis del discurso y la conversación, así como también de la lingüística de corpus, ha puesto de manifiesto que esas “partículas” de difícil clasificación y de comportamiento díscolo, frecuentemente ignoradas por los enfoques tradicionales de la gramática, tienen una función esencial en la comunicación. Concretamente, contamos con un buen número de lingüistas que trabajan sobre el tema en español, muchos de ellos centrados en el estudio de la conversación y del español coloquial, y que han ofrecido contribuciones de gran peso al conocimiento de los conectores.⁶

Así las cosas, ¿qué puede aportar la lingüística cognoscitiva al análisis de estos elementos? Intentaremos mostrar que el enfoque cognoscitivo supone un avance cualitativo en el estudio del lenguaje y específicamente de los elementos que nos ocupan, y ello por diferentes motivos. En primer lugar, permite ir más allá de la mera descripción de estructuras y usos, proporcionando hipótesis sobre la motivación de construcciones que, como las que estudiaremos, se han considerado en gran medida anómalas. De hecho, el uso de verbos como conectores ha sido con frecuencia objeto de lo que podemos denominar una descripción negativa, una suma de supuestas irregularidades. En efecto, los estudios sobre estos y otros verbos utilizados como conectores consignan sus caracterís-

5. No tomaremos en consideración, pues, casos como los de los siguientes ejemplos extraídos de *El Jarama* que, a pesar de corresponder también a verbos de percepción, presentan características y usos diferentes de los que trataremos aquí.

- (i) – [...] *Eso se llama una novia, ¿ves tú?* (Jar, 102)
- (ii) – *¡Tendrá valor...! ¿Serás capaz ahora de decirme en la cara, que tu hermano no habló de los Renoles nuevos? ¡Pero cómo eres, hay que ver!* [...]. (Jar, 165)
- (iii) – *¡Esas fichas, a ver!* [...]. (Jar, 170)
- (iv) – *Ah, es que tú vales, Petra. ¿Qué es que no sabes hacer tú? Coses, cortas; para ti es igual. ¡Que eres una buena mujer de la casa, mira!* (Jar, 182)
- (v) – *Está muy bien, oye. ¿Y dónde lo compraste?* (Jar, 42)
- (vi) – *Pues sí, hombre, si yo lo he vuelto a saludar no hace mucho a ese tu Natalio. Verás, me lo he topado últimamente un par de veces lo menos.* [...] (Jar, 163)

Parece ser que la entonación y la posición (inicial, final o aislada) de la forma tienen una relación directa, icónica, con la función discursiva que manifiestan. Dejaremos este interesante aspecto para investigaciones posteriores.

6. Citaremos, sin intención de exhaustividad, a Catalina Fuentes Rodríguez, Antonio Narbona o al grupo Val.Es.Co, uno de cuyos miembros, Salvador Pons, ha realizado su tesis doctoral concretamente sobre los conectores en el discurso coloquial (Pons 1995).

ticas y sus usos discursivos pero no llegan a explicar un fenómeno tan “poco común” como éste; se habla de pérdida de significado, de pérdida de variabilidad morfológica, se apunta la importancia de la posición y se discuten interesantes ejemplos de los que se deducen diferentes funciones discursivas que en algún momento parecen multiplicarse caprichosamente. La lingüística cognoscitiva se plantea el porqué de un cambio de categoría tan poco convencional (si bien el estudio de textos orales demuestra que es mucho más frecuente y variado de lo que se pudiera creer en un principio) y busca su motivación en procesos semántico-discursivos.

En segundo lugar, el problema que nos ocupa pone de manifiesto la inadecuación de una concepción de las categorías gramaticales como compartimentos estancos. Partiendo de dicha concepción (la categorización por condiciones necesarias y suficientes), ¿cómo es posible justificar que un verbo se convierta en un conector sin recurrir a la excepción o a mecanismos explicativos *ad hoc*? Una concepción difusa y dinámica de la categorización como la que propone la *teoría de prototipos* puede dar cuenta de dicho cambio de categoría a partir de conceptos como el carácter periférico, la semejanza de familia y la definición por haces de rasgos.

Por último, la lingüística cognoscitiva nos proporciona un enfoque holístico que cuestiona la autonomía de la sintaxis, al tiempo que relaciona los diferentes componentes de la gramática de manera armónica. De la aceptación de la naturaleza simbólica, significativa, de todos los aspectos del lenguaje, se sigue la necesaria interrelación entre todos los componentes de la gramática. Así lo expresa Langacker (1987: 35): “*Cognitive grammar [...] claims that lexicon, morphology, and syntax form a continuum of symbolic units serving to structure conceptual content for expressive purposes. It is incoherent in this view to speak of grammar in isolation from meaning, and the segmentation of grammatical structure into discrete components is rejected*”.

En los apartados siguientes tendremos la oportunidad de observar cómo los diferentes aspectos semánticos, morfosintácticos y funcionales de las construcciones que nos ocupan se relacionan entre sí. En concreto, estamos ante un proceso de gramaticalización en el que el cambio de función (de predicado a conector) y de categoría (de verbo a interjección impropia) se asocia directamente con el cambio de significado y de función discursiva.

Como tendremos ocasión de comprobar, el cambio categorial y funcional de estos verbos ilustra dos de las hipótesis más relevantes de la nueva teoría de la gramaticalización desarrollada en los últimos años por lingüistas cognoscitivistas y funcionalistas (véase Heine, Claudi y Hünemeyer, 1991 y Hopper y Traugott, 1993): la hipótesis de la gramática emergente de Hopper (1987) y la teoría de la subjetivización de Traugott (1989, 1990, 1995, etc.; Traugott y König, 1991). La HIPÓTESIS DE LA GRAMÁTICA EMERGENTE postula que la gramática tiende a fijar estructuralmente lo que en origen se podía entender como una estrategia comunicativa. La TEORÍA DE LA SUBJETIVIZACIÓN, por su lado, defiende que uno de los caminos esenciales del cambio lin-

güístico va de los significados proposicionales a los expresivos. Es decir, el cambio lingüístico muestra una tendencia “*from meanings grounded in more or less objectively identifiable extralinguistic situations to meanings grounded in text-making [...] to meanings grounded in the speaker’s attitude to or belief about what is said [...]*” (Traugott y König: 1991, 198).

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Antes de iniciar nuestro análisis, repasaremos algunos trabajos en los que se tratan los usos conectivos de los verbos de percepción en español. En cuanto al catalán, no tenemos constancia de ningún estudio que los haya considerado.⁷ Los conectores procedentes de verbos de percepción sensorial no han constituido en sí mismos un objeto de estudio específico y diferenciado dentro de la investigación lingüística, sino que se han considerado conjuntamente con otras formas de función semejante.

Una contribución pionera y avanzada a su tiempo es el estudio sobre el español coloquial de Beinhauer (1929), donde se plantean aspectos que han sido recogidos por muchos trabajos posteriores. Beinhauer analiza, dentro de las “formas para iniciar el diálogo”, los “imperativos de percepción sensorial” (*mira/mire, verás, oye/oiga, escucha/escuche*), cuyo uso distingue del propiamente verbal y a los que atribuye un significado diferente del literal, de carácter pragmático, y diferenciado según el contexto. En este sentido, sugiere una serie de funciones comunicativas para estos elementos, afirmando, por ejemplo, que *mira* o *mire usted* invitan al interlocutor “a fijarse o prestar atención a lo que va a oír” (1929: 60).

Una concepción semejante es la que encontramos en la gramática de Alcina y Blecua (1975), donde se habla de “oraciones de comienzo” como un subgrupo de las construcciones yuxtapuestas propias de la lengua hablada. Característicamente se usan para iniciar el discurso: “Son como llamadas de atención sobre lo que se va a decir, tales como *vamos a ver, mire usted, fíjese/fíjate, etc.*” (1975: 1153).

Desde planteamientos también discursivos, Vígara Tauste (1980) distingue, entre las diferentes clases de “expresiones de relleno” del español hablado, los “estimulantes conversacionales”, que corresponden a los imperativos de los verbos sensoriales *mirar, oír* y *ver*, los imperativos intelectuales como *fíjate, imagínate, figúrate...*, la interrogación retórica (del tipo *¿Sabes que...?*) y la interrogación indirecta (*qué quieres que te diga, qué te voy a contar, qué se le va a hacer, etc.*). Según la autora, los

7. Recientemente, hemos presentado una comunicación (Cuenca y Marín 1997), que constituye una primera aproximación al funcionamiento de estos elementos en catalán. De ella hemos partido para elaborar este artículo de orientación contrastiva. Por otro lado, apuntaremos que Payrató (1988: 107) hace una referencia rápida a elementos interrogativos como *oi?, què?, no?, veritat?*, o exclamativos como *eh!, home!, escolta!*, etc., típicos de la sintaxis coloquial, y los caracteriza como palabras que aparecen en posición final, opcionales en la estructura del enunciado y que cumplen una función fática y conativa (interpelación al receptor).

imperativos sensoriales no sólo inician el diálogo, como ya notaba Beinhauer, sino que se suelen utilizar para mantener la atención del interlocutor y “tomar tiempo para que el hablante alcance la expresión adecuada” (1980: 61). Vigara considera fundamental la función fática de estos elementos y así lo subraya en un artículo posterior, en el cual les atribuye el valor de “señales de encadenamiento del habla” que se utilizan como “expresiones de apertura y cierre” del canal (Vigara Tauste 1991: 1093-4). Además de los imperativos sensoriales, son expresiones de apertura y cierre algunas fórmulas de saludo, presentación y despedida, interjecciones, vocativos o pronombres sujeto de segunda persona.

La misma óptica y prácticamente la misma clasificación que la autora anterior adopta Hernando Cuadrado (1988: § 5.2) en el capítulo dedicado a las “expresiones de relleno”, dentro de su estudio *El español coloquial en El Jarama*. Analiza una muestra de los muchos verbos con función conectiva que contiene esta novela. Destaca las formas imperativas de los verbos de percepción sensorial (*mira, oiga, escucha*) y de movimiento (*anda, vamos y venga*) como “estimulantes del diálogo” con función apelativa. Esos imperativos constituyen un estímulo para el oyente “por integrarlo plenamente en el diálogo” y también para el hablante “por disponer éste de un breve espacio de tiempo durante el cual puede buscar la expresión apropiada y mantener la atención de su interlocutor” (1988: 93-94).

Fuentes Rodríguez (1990), por su parte, habla de “apéndices con valor apelativo”, para referirse a elementos que se dirigen al oyente, entre los cuales cabe diferenciar dos grupos según su modalidad: los imperativos (*mira, oye, verás, imagínate y fíjate*) y los interrogativos (*¿no?, ¿verdad?, ¿sabes?, ¿entiendes?, ¿comprendes?, ¿ves?*). Se trata de formas de apelación al oyente para que actúe de interlocutor y, al mismo tiempo, llamadas de atención sobre el enunciado. Dentro del grupo de los imperativos, lo que caracteriza a los referidos a actos físicos (*mira, oye y verás*) frente a los otros (*fíjate o imagínate*) es, por una parte, la ausencia de pronombre de objeto y, por otra, el tipo específico de función modal que realizan, asociada a la actitud del hablante; con los primeros “sólo se llama la atención al oyente sobre una parte de la información que considera importante el hablante” (Fuentes Rodríguez, 1990: 177).

Por otro lado, los recientes trabajos de S. Pons (1995, en prensa a) sobre la conexión como categoría del habla y en concreto sobre *oye* y *mira* (1995: 555-575, en prensa a: cap. VI, sección 4 y especialmente en prensa b) nos ofrecen una reflexión profunda y actualizada sobre el tema que nos ocupa. Pons considera *oye* y *mira* como apelativos con función fática que, adoptando un enfoque basado en la teoría de prototipos, se pueden definir como conectores periféricos. Se trata de formas que han dejado de tener un significado literal como verbos de percepción física y se han convertido en una llamada de atención al oyente. Aunque su función fática básica se dirige normalmente a la enunciación (y en estos usos *oye* y *mira* son equivalentes a *escucha*), Pons (en prensa b) diferencia una función fática interna, por la cual dichos elementos se dirigen al enunciado con la intención de destacar una parte del mismo (y en ese caso son equivalentes a *fija-*

te). Considera que es precisamente esta función fática interna la que relaciona las formas estudiadas con usos enfáticos que se inscriben en el terreno de la modalidad y entre los cuales reconoce valores conversacionales de desacuerdo (más frecuentes en *mira* que en *oye*) y de matización (sólo en el caso de *mira*). Asimismo, el autor destaca la relación entre el valor fático de estas formas verbales y su uso conectivo, de manera que, en determinadas circunstancias, el apelativo se convierte en un *ordenador discursivo* que actúa en el nivel macroestructural del texto y puede indicar, por ejemplo, un cambio de tema discursivo; en otras ocasiones, en cambio, el apelativo funciona en el nivel microestructural de la conversación y realiza un papel de continuativo o *muletilla*.

Además de los trabajos reseñados hasta aquí, es importante tener en cuenta algunos estudios que adoptan una perspectiva dialectológica. En primer lugar, destacaremos el artículo de Narbona (1986), dedicado a los problemas de la sintaxis coloquial andaluza, donde se apunta alguna reflexión sobre el uso discursivo de los verbos de percepción física e intelectual. Así, Narbona define *mira* (a menudo sustituido por *verás* en el área cordobesa), *oye*, *escucha (cucha)*, *fíjate*, *entiéndeme...* como “ciertas formas verbales apelativas (sobre todo de verbos referentes a la esfera de los sentidos), [que] no son sólo elementos fáticos, sino que también cumplen un claro papel de señal marcativa de inicio de estructura” (1986: 253). Por el contrario, *verás* es citado como “instrumento de «cierre»” (Narbona 1986: 249).

El estudio de Narbona deja entrever un aspecto importante del uso de estas formas: su variedad dialectal. Éste es el punto de vista adoptado por Martínez (1952) en un trabajo sobre las muletillas en la conversación venezolana y por Solano Rojas (1989) en su artículo sobre los “conectores pragmáticos” del habla culta de Costa Rica. En cuanto a los elementos que aquí nos interesan, Martínez (1952: 108-109) habla de *oíste*, con entonación interrogativa, típico del habla de Caracas y usado frecuentemente como “remate de una oración aseverativa, interrogativa o imperativa”; de *oye*, habitual en la conversación andina, y que “obedece a un deseo de obtener la atención del interlocutor”; de *oiga*, variante del anterior utilizada “entre personas que mantienen entre sí poca confianza”; y de *ve/ves*, como “una manera de llamar la atención o de fijar más en la mente del interlocutor lo que se quiere expresar”.

Solano Rojas (1989), por su parte, se ocupa de conectores pragmáticos como *bueno*, *fíjate que*, *diay*, *verdad*, *digamos*, *entendés...*, entre los cuales incluye *mirá* como conector pragmático “de apertura”. Afirma que “*mirá* no tiene nada que ver con el verbo *mirar*. Sólo está llamando la atención del oyente” (Solano Rojas 1989: 145). Adicionalmente, atribuye a este introductor de discurso una importancia sociolingüística relevante porque “disminuye la distancia social entre los hablantes y permite percibir un alto grado de confianza” (Solano Rojas 1989, 148).

Este autor sugiere, pues, otra de las extensiones en el estudio de estas formas conversacionales, la perspectiva sociolingüística. En esta línea, destacaremos igualmente la aportación de Fuentes Rodríguez (1990), que, después de comentar el valor de los “apéndices con valor apelativo”, realiza un análisis de uso a partir de las variables de sexo y generación.

La heterogeneidad de las etiquetas y clasificaciones donde se incluyen los verbos de percepción usados como conectores evidencia que, en general, son considerados elementos periféricos, difícilmente sistematizables desde una concepción gramatical tradicional. Buena prueba de ello son denominaciones como “expresiones de relleno”, “apéndices” o “muletillas”, así como algunas de las definiciones que se hallan tras ellas. Por ejemplo, Vigara Tauste (1980: 41) define las expresiones de relleno de esta manera: “[...] fórmulas que cumplen la finalidad de llenar los vacíos que surgen en el hilo discursivo por titubeo del hablante, simple necesidad espontánea de ganar tiempo, o porque la premiosidad de la circunstancia requiere contar hasta diez antes de hablar”.

Más valorativo es el punto de vista de Hernando Cuadrado (1988: 87) cuando propone la caracterización siguiente de las expresiones de relleno: “[...] recursos conversacionales de los que se sirve el hablante especialmente en momentos de pereza mental o de menor inspiración expresiva, pero que si se suprimen en nada afectan al contenido significativo fundamental del mensaje”.

En cuanto a las muletillas, Martínez (1952: 105) las define como:

[...] un recurso universal de la conversación [...]. Como su nombre indica, sirve de cayado o bordón en donde se apoya el hablante para mantener la continuidad del relato. Se usa a veces con un valor afectivo; otras para hacer intervenir al interlocutor o llamar su atención; otras como cuña casi mecánica o bien para llenar los vacíos en momentos de vacilación expresiva [...]; otras, en fin, por una necesidad rítmica inconsciente [...].

Y añade: “En general la muletilla es un signo de pobreza expresiva, de escaso manejo de la lengua, de inercia mental” (Martínez 1952: 118).

No hace falta insistir en el carácter anómalo, innecesario, que se atribuye a estos elementos, y en el tratamiento, a veces incluso peyorativo, que se les da. Los prejuicios sobre el oral y, en concreto, sobre formas que se asocian con la conversación y el coloquial, salen a la luz incluso en trabajos de estudiosos que, con su investigación, contribuyen a la revalorización de esta manifestación, fundamental y primaria, del lenguaje.

No obstante, cada vez se alzan más voces en sentido contrario, vinculadas sobre todo a la reivindicación de la sintaxis coloquial, de su carácter sistemático y sistematizable. Como comenta Narbona (1986: 262): “Por el hecho de ser quebrada o parcelada no puede afirmarse de esta sintaxis que sea escasamente elaborada o pobre. Es preferible decir que responde a otro tipo básico de organización, distinto del dominante en la lengua culta”. En ese mismo sentido, como hemos dicho anteriormente, la lingüística cognoscitiva, abandonando las definiciones basadas en condiciones necesarias y suficientes y adoptando un punto de vista dinámico en el que el cambio lingüístico no es la anomalía, la excepción, sino la norma, abre un amplio horizonte de

posibilidades para la comprensión y el análisis de todo tipo de elementos lingüísticos, por “rebeldes” y “marginales” que éstos hayan podido considerarse.⁸

4. EL CAMBIO SEMÁNTICO: DE LA PERCEPCIÓN FÍSICA A LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA

La percepción es el puente entre la realidad y el conocimiento humano de dicha realidad, por lo que no es sorprendente, teniendo en cuenta el carácter “corporeizado” (*embodied*) del lenguaje, que las palabras que indican percepción formen parte de un gran número de construcciones y, aún más, que las que remiten a los sentidos principales, el de la vista y el del oído, sean las más utilizadas. Nuestro estudio nos ha permitido constatar ciertos usos conectivos de cuatro verbos: esp. *ver*/cat. *veure* (percepción visual pasiva), esp. *mirar*/cat. *mirar* (percepción visual activa), esp. *oír* (percepción auditiva pasiva) y esp. *escuchar*/cat. *escoltar* (percepción auditiva activa).

Cabe notar, en primer lugar, que el carácter visual o auditivo, por un lado, y el rasgo activo o pasivo, por otro, marcará de manera determinante las posibilidades discursivas de las diferentes formas. En segundo lugar, y desde una perspectiva contrastiva, interesa destacar que, aunque este proceso de gramaticalización se produce tanto en español como en catalán (e igualmente en otras lenguas, como en francés o en italiano),⁹ no presenta la misma concreción y distribución de formas. Así, por ejemplo, si el verbo de audición escogido por el español para estos usos es *oír*, el del catalán no es su traducción correspondiente, *sentir*, sino *escoltar* (“escuchar”), lo cual no deja de ser sorprendente o al menos digno de atención.

El cambio semántico que subyace a la gramaticalización de dichos verbos nos lleva desde el significado literal de percepción física a un significado subjetivo, vinculado a la actitud del hablante respecto al desarrollo del intercambio comunicativo. En efecto, la diferencia entre el uso y el significado de *ver* en (1) y en (2) ilustra el paso de lo objetivo a lo subjetivo que caracteriza el cambio semántico según Traugott:

1. a. Md: *Yo he visto mi cara y he visto los focos... [y] he visto lo que refleja el espejo.* (MC2)
- b. – *Busco el Carabrut.*
 – *Avui no l'he vist.* [...] (Sot, 26)
2. a. A: *Es que esto se nos está conformando en un concilio, una especie de cónclave. A ver, [a ver, un momento], eeh, eeh, aquí hay gente que cree en muchas cosas [...].*

8. Puede encontrarse un enfoque de este tipo, muy acorde con el presentado aquí, en el interesante trabajo de Lamiroy y Swiggers (1992).

9. Se pueden consultar los trabajos de Chaurand (1987), Vincent (1989), Lamiroy y Swiggers (1992) y Dostie (1997) para el francés, y de Manili (1986), Mara (1986) y Bazzanella (1990) para el italiano.

Md: *[No, mujer.]* (MC2)

b. M: *Gràcies, senyor Saura.*

Mda: *Senyor Molins.*

M: *Eeh, **viam**, jo continuo pensant el_ el que deia al principi: la realitat social i productiva de Catalunya és diferent de la resta.* (ED)

Se puede constatar, sin embargo, un diferente grado de modificación semántica según el tipo de verbo. Los de percepción visual son los que manifiestan una subjetivización mayor, puesto que, en su uso discursivo, han perdido totalmente la referencia al sentido de la vista. Cuando se utiliza como conector *ver/veure* (2) o *mirar* (3), el emisor no supone que el receptor tenga que ver o mirar nada con los ojos, como demuestra, entre otras cosas, el hecho de que dichas formas sean absolutamente habituales en las conversaciones telefónicas, donde no hay más sentido de contacto entre los interlocutores que el auditivo.

3. a. A M^a: *No se trata_ no se trata_ en magia y brujería no se trata de ningún libro.*

G: *¿Viene por inspiración?*

A M^a: *Eeeh, tampoco*

G: *Tampoco.*

A M^a: ***Mira**, tenemos que nacer, la bruja nace y luego se hace.* (MC2)

b. *Finalment, vaig trucar al número de telèfon del pis del carrer de Tallers on havia viscut en Jaume Rovira fins a la seva desaparició.*

– *Digui? –Era una veu de dona, carregada de son.*

[...]

– *Podria parlar amb vostè, personalment?*

– *Per què?*

– ***Miri**, m'interessa molt localitzar-lo i potser vostè... (Sot, 15)*

Sin embargo, con los verbos de audición el cambio semántico es menor, puesto que, siempre que hablamos con alguien, suponemos que nos está escuchando o al menos oyendo, por lo que el sentido de percepción (el significado literal y primario de dichos verbos) nunca puede anularse por completo ni tampoco debilitarse de manera marcada.

4. A: [...] *me parece temerario, me parece superficial despacharlo diciendo: "usted, señora, ve visiones, tiene [alucinaciones"].*]=

J: *[Oye_]*

A: *=Es posible que sea una alucinación. Pero, **oye**, ¿por qué no lo comprobamos? [...].* (MC2)

5. a. –***Escuche** usted, Mauricio. Seguramente usted sabrá indicarnos qué finca es una que hay así sobre la carretera, a mano izquierda, según se viene para acá.* (Jar, 112)

- b. S: [...] *Suposo que si li dono 101 pessetes possiblement el meu fill em torna la pesseta, diu: “**Escolta**, no em donis calderilla”*. (ED)

La subjetivización del significado se verifica igualmente, ya que al significado literal, “objetivo”, se añade un valor discursivo básico de apelación al receptor; pero, a diferencia de lo que ocurre con los verbos de percepción visual, el significado auditivo nunca llega a desaparecer.

5. CARACTERÍSTICAS DISTRIBUCIONALES

El cambio semántico que sufren estos verbos de percepción al convertirse en conectores se proyecta hacia otros niveles como la distribución, la función, la morfología y la forma fonética.

En cuanto a la distribución, suelen aparecer al principio de la oración y presentan un carácter parentético, es decir, van precedidos y seguidos de pausa (normalmente, lo que en el escrito correspondería a “punto - X - coma”).

6. a. Md: [...] *Juan, luego Ana, luego Raquel.*
 J: ***Vamos a ver**, evidentemente yo no creo en la vida eterna y en una vida después de ésta, porque no creo en la existencia del alma.* (MC2)
 b. M: *Bé, nosaltres, vostè ho deia, no?, que ara explicarem això del “café para todos”. **Viam**, quan es fa la Constitució es parla de nacionalitats i regions [...].* (ED)

Por otro lado, estas unidades tienden a combinarse con otro conector, unas veces como elemento inicial y otras como segundo elemento. En concreto, pueden preceder o seguir –y en este caso pierden la posición inicial absoluta– a otro verbo de percepción o a conectores más prototípicos, como las conjunciones. En el primer caso, encontramos las combinaciones “*mira, oye*” u “*oye, mira*” en español (7), y las correspondientes “*mira, escolta*” o “*escolta, mira*” en catalán (8).

7. a. – *¿Sí? Pues bueno –se encogía de hombros–. ¿Qué más?*
 – ***Mira, oye**, que Carmela se siente un poco floja [...].* (Jar, 206)
 b. – *¿Qué hay?*
 – ***Oye, mira**, no te me pongas tonta, que no tengo ganas ahora de discutir, aquí delante de todo el mundo.* (Jar, 183)
8. a. R: *Sí, el senyor Serra_ sí, el senyor Serra diu que han muntat l'estat del benestar. Jo, més aviat, diria que déu-n'hi-do la faena que han fet per desballestar i per desmuntar l'estat del benestar. **Miri, escolti'm**, senyor Serra, vostès tenen un frau absolutament descontrolat, primer punt.* (ED)
 b. M: *Cal crèixer, cal crear llocs de treball. **Escolti, miri**, mentres a Alemanya de cada 100 persones en edat de treballar treballen 70, o a França 60, a Ità-*

lia 55 i a Espanya no arriben a 45, nosaltres obsessivament ens hem de dedicar a crear les condicions perquè es puguin crear llocs de treball. (ED)

Además, en nuestro corpus catalán hemos encontrado también la combinación *a veure, miri*, posible igualmente en español:

9. Mda: *[NO, no, senyor Vidal Quadras], la tenia demanada, doncs?*
 VQ: *Sí, a veure, miri, jo ho explicaré d'una manera molt senzilla, tan senzilla que fins i tot ho entendrà el candidat convergent.* (EDC)

La combinación de dos verbos de percepción supone una clara evidencia del debilitamiento (de la pérdida, al menos en parte) del significado básico, que redundaría en una intensificación del valor pragmático. En efecto, un significado léxico más débil facilita la combinación con otro elemento, que concreta o refuerza el significado discursivo, e incrementa la dependencia del contexto.

Por otra parte, tenemos documentadas las formas de *mirar*, precedidas por nexos como *pues, y, pero y porque* (y sus correspondientes en catalán: *doncs, i, però, perquè*), oye precedido por *pero* o *entonces*, y *escolti* precedido por *i, però, perquè*, principalmente.

10. a. *—Pues mira, sobre eso, ya ves, somos de distintos pareceres.* [...]. (Jar, 125)
 b. J: [...] *por ejemplo, el señor Solbes se quejaba del plan_ de los planes fiscales del señoor, del señor Arias Salgado. Pero miren ustedes, yo estoy de acuerdo con el plan fiscal del Partido Popular.* (DE)
 c. Md: *[Sra. Rahola, acabi sisplau].*
 R: = *en clau catalana, un desastre en clau d'estat del benestar, un desastre en racionalitat, i miri, també un_ un desastre en clau de corrupció.* (ED)
 d. R: [...] *I a més voldríem fer-ho de forma unitària, que no vol dir tots, s'hi despengi qui vulgui. Perquè, miri, eeh, laa_ en la història de Catalunya es demostra que l'autogovern s'ha incrementat quan hi ha hagut unitat* [...]. (EDC)
11. a. N: *Concluyo, concluyo. Entonces, oiga ¿me_ me quiere decir usted por qué merece usted credibilidad si lo que ven todos los mortales, excepto sus particulares ojos, es, simplemente la realidad reflejada en el espejo?* (MC2)
 b. P: [...] *Però nosaltres en aquest moment sumem més que no pas restem, molt més que no pas restem. Atur: no sóc jo que els ho dic. Però escolti, realment nosaltres en aquest moment tenim un atur de l'11'11%.* (EDC)

Parece, pues, haber un alto grado de coincidencia entre el español y el catalán en cuanto a las conjunciones que suelen preceder a cada una de las formas. En este tipo de combinación no es extraño que la pausa entre los dos conectores tienda a reducirse e incluso a desaparecer, lo cual es muestra de la integración de los dos elementos en una unidad compleja.

Otro caso en el que estos elementos dejan de ser iniciales es cuando van precedidos de un falso comienzo, como en (12), o de una tematización, como en (13).

12. a. C: [...] *luego hay una gran colección de novelistas, actores, cantantes, que nos hacen felices, que son muy inteligentes, que han trabajado y se han preparado mucho, ¿eeh? Hace poco_ **mira**, hace poco, Jordi, me decía_ me decía Ana Belén una cosa muy graciosa [...]. (MC1)*
- b. T: *Rebaixarem els impostos, senyor Se_, senyor Serra, acompanyadament amb el dèficit, per tothom, no només per als rics, per tothom. Es tracta_ **miri**, es tracta de que pagui tothom, de que pagui tothom, de veritat, i que ningú faci frau, d'això es tracta. (ED)*
13. a. – [...] *Eso, **mira**, te compras una novela. (Jar, 228)*
- b. R: *Sàpiguen que l'espòli fiscal a les Illes i al País Valencià és encara més alt que a Catalunya. I això, **escolti'm**, vostès han estat claus, però no ha semblat que els hi preocupés. (ED)*

Aunque los conectores ya no son iniciales, no cabe duda de que funcionan como si aparecieran al comienzo de la oración: esta segunda posición no es más que el resultado de haber añadido al enunciado otro elemento inicial, que propiamente no se integra desde el punto de vista sintáctico en la oración, en el caso de los falsos inicios, o que es aún más externo, en el caso de la tematización.

6. CAMBIO FUNCIONAL Y FORMAL

6.1. *El carácter parentético*

El carácter parentético y la posición inicial dentro de la oración marcan las diferencias entre los usos conectivos de los verbos de percepción y su utilización como verbos propiamente dichos. Si la “verbalidad” puede considerarse en dos niveles, el sintáctico (los verbos son principalmente predicados, es decir, elementos que necesitan un sujeto y opcionalmente uno o varios objetos) y el morfológico (los verbos se caracterizan por la conjugación, muy rica en lenguas como el español y el catalán), la diferencia entre el uso predicativo y el uso conectivo se hace patente comparando los ejemplos siguientes, de uso verbal, con los que venimos analizando.

14. a. *Juan ha visto/ha mirado la revista.*
 b. *Joan ha vist/ha mirat la revista.*
15. a. *Juan oía/escuchaba las noticias.*
 b. *Joan escoltava les notícies.*

Podemos ver que en (14) y (15) el verbo tiene un sujeto y un objeto y es morfológicamente variable. En cambio, cuando se usan como conectores, estas formas verbales aparecen típicamente sin sujeto ni complementos (16).

16. a. J: [*Explíqueme, explíqueme, porque_*] *sí sé... [si tú me explicas].*
 Md: [*Pero en cualquier caso*], **a ver**, *un momento, [señoras y señores], señoras y señores. Vamos a ver, uno puede, eeeh, tener una firme convicción [...].* (MC2)
- b. R: [*Però si ja tenim govern de dretes, senyor Serra*]. *Si el seu ja era un govern de dretes ???*
 Md: [*Avere, sisplau*]. *Estem esgotant el temps del nostre primer bloc, sisplau. Tanca aquest bloc el senyor Saura. És l'última intervenció d'aquest bloc.* (ED)

Pueden ir acompañados de un vocativo (17), que se identifica semánticamente con el sujeto, pero que sintácticamente no está integrado en la estructura predicativa (argumental o actancial) considerada en sentido estricto.

17. a. Md: **A ver**, *Fernando, anécdota de esta semana.* (MC1)
 b. R: [...] **Miri**, *senyor Serra, el problema fonamentalment és que en aquests anys en què vostès han governat déu-n'hi-do el mal que li han fet a l'estat del benestar [...].* (ED)

En cualquier caso, ya no es posible un sujeto preverbal y sólo con *mirar*, y sobre todo seguido de la forma *usted/vostè*, puede aparecer un sujeto, que deberá ser necesariamente posverbal (18).¹⁰

18. a. A M^a: [...] *Estamos discutiendo sobre, eeeh, si [existe vida en el más allá, si se puede contactar con los espíritus].*
 N: [*Perdone, padre. Mire usted_ no, no, no, no, no, no se me escape usted por la tangente*] [...]. (MC2)
- b. T: [*Miri vostè, el Partit Popular*]=
 S: [*Ja entenc que vostès no ho entengueren les ???, no que jo ho entenc*].
 T: =*si guanya el senyor Aznar promourà un pacte autonòmic.* (ED)

Respecto al objeto directo, sólo se manifiesta en la forma catalana *escolti'm*, que incorpora un objeto pronominal (el acusativo (*e*)*m*). De hecho, esta forma es, en nuestro corpus, más frecuente que la que carece de pronombre, lo cual sugiere un menor grado de gramaticalización que el resto de verbos de percepción en catalán.

10. Conviene tener en cuenta que, aun en las condiciones apuntadas, la aparición del sujeto es poco usual en catalán. En opinión de Solà (comunicación personal), podría no ser una construcción genuina, sino el resultado de la interferencia del español, donde dicha estructura es muy productiva.

19. R: [...] *l'informe del BBV precisament no és pas nostre. Escolti'm, 87.000 milions, eh? El 91 hem pagat de l'esforç dels treballadors i els empresaris catalans, eh? [...].* (ED)

Su contrapartida en español, *escucha*, está poco gramaticalizada, y, en consecuencia, ha aparecido muy escasamente en nuestro corpus con uso conectivo. Es el pasivo *oye/oiga* el que ocupa el lugar de *escolta/escolti*, aunque no se pueden considerar exactamente intercambiables, puesto que *oye* está más gramaticalizado que *escolta*.

Así pues, podemos concluir que, en los elementos que hemos analizado, se da una pérdida progresiva de la estructura predicativa. Esa pérdida comienza con la pronominalización obligatoria y la subsiguiente omisión del objeto (que también es posible en el uso verbal), continúa con la separación del sujeto respecto a la estructura predicativa (sujeto posverbal y vocativo) y acaba con su elisión total.

6.2. La fijación morfológica

El cambio funcional es paralelo a la fijación morfológica. Así, las variantes *a ver/a veure* no presentan morfema flexivo, ya que son el resultado de la elisión de la forma *vamos/anem*. Mucho más gramaticalizada está la forma catalana *aviam*, que procede del imperativo de primera persona del plural (*veiam/vejam*) y ha incorporado la preposición/prefijo *a*, probablemente por el cruce con *a veure*. *Aviam*, y su variante *viam*, conserva todavía el morfema de primera persona del plural (-*m*), pero, como se trata de una forma tan gramaticalizada, el hablante ha perdido casi por completo la idea de flexión e incluso de verbalidad. En todo caso, implícita o explícitamente, las formas basadas en *ver/veure* se relacionan con la primera persona del plural y, por tanto, se dirigen al hablante y al oyente.

Por otra parte, *mira, oye, escolta*, así como sus variantes morfológicas (*mire/miren, miri/mirin, oiga/oigan, escolti/escoltin*), corresponden a una segunda persona. De hecho, a pesar de las diferentes formas flexivas que pueden adoptar, siempre se dirigen al oyente.¹¹ Las variantes morfológicas más frecuentes son la segunda persona del singular (*tú*) o la tercera para el tratamiento formal (*usted*). Estas formas pueden aparecer también en plural (20), pero dicha posibilidad es menos habitual, lo cual es un claro indicio de la existencia de un proceso de fosilización morfológica.

20. a. A: [...] *con las políticas económicas que han seguido los gobiernos socialistas no vamos a entrar en la moneda única; es literalmente imposible. Miren ustedes, en Alemania ha subido el déficit y ha subido el paro. ¿Saben ustedes lo que han hecho? [...]* (DE)

11. En este punto, hay que tener en cuenta que, dialectalmente, aparecen otras formas morfológicas, pero siempre vinculadas a la segunda persona, como *oíste* en el habla venezolana (Martínez 1952: 109), o *mirá* en el habla de Costa Rica (Solano Rojas 1989: 147-148).

- b. Se: *Mirin*, quan es fan rebaixes d'impostos que com a màxim poden afectar a 100.000 contribuents d'aquest país, nosaltres diem que preservar l'estat del benestar és fer el que nosaltres volem fer [...]. (ED)

La fosilización morfológica es aún más evidente en algunos casos de no correspondencia entre la persona del verbo de percepción y el sujeto de la oración que introduce, como vemos en (21):

21. a. –¡*Oye*, venir vosotros! ¡Os tenemos que contar una cosa! (Jar, 53)
 b. –Pues *mira*, ya que vais, llevaros esas tres botellas, para volverlas a llenar. (Jar, 75)

6.3. La reducción fonética

Igualmente se da una reducción fonética en algunos de estos conectores, que suele ser mayor cuanto más gramaticalizados están. Respecto al catalán, como hemos dicho, *aviam* es una forma reducida de *a + veiam/vejam*, que aún puede reducirse más perdiendo la primera vocal (*viam*). *A veure*, forma ya simplificada de *anem a veure* monoptonga en *avere* en algunos dialectos catalanes. Dichas formas, de uso muy extendido en el catalán del Principado, presentan otras variantes dialectales, como la forma reducida *vam* del menorquín o la forma *mem/meam* del mallorquín, que deriva igualmente del imperativo de *veure*, pero que ha desarrollado una *m* inicial, probablemente por asimilación con la nasal final o quizá también por analogía con *mirar*. *Mira*, aunque presenta formas reducidas en otros usos (*ma* o *mi* según los dialectos y las construcciones; véanse Alcover y Moll, 1926-1968 y Coromines, 1980-1991; v. *mirar*), no lo hace en los casos que analizamos. *Escolti*, el verbo menos gramaticalizado, no manifiesta reducción. Se puede comprobar, por lo tanto, que el grado de gramaticalización también se refleja en la modificación y reducción fonética de la forma.

En español, las reducciones son menos frecuentes y marcadas, en general. Beinhauer (1928: 61-63) documenta formas como *mia* por *mira* en usos del tipo “*mia tú, yo, que pa que se junten en mi oya (= olla) más de tres garbanzos...*”; incluso constata formas orales como *miste* (= “mire usted”) y *místela* (= “mírela usted”). En *El Jarama* hemos encontrado las formas *oy* y *yé* que podrían considerarse, sobre todo la primera, variantes de *oye* (22):¹²

22. a. –*Oy*, tampoco me pongas tan alta, *Nineta*, tampoco me subas ahora por las nubes [...]. (Jar, 182)

12. Por otro lado, Narbona (1986: 253) también comenta la existencia de la forma *cucha* por *escucha*, aunque tal reducción parece más bien general de la forma verbal en el habla andaluza y no específica del uso conectivo.

- b. –¿*Qué, Amalio? ¿Y esas ovejas?*
– *¡Yé!, regulares. No están muy buenas, no [...].* (Jar, 253)

7. USOS DISCURSIVOS

Una vez observadas las modificaciones distribucionales, funcionales y formales que se suman al cambio semántico, nos centraremos en la función discursiva que desarrollan los verbos de percepción cuando actúan como conectores.

7.1. Turnos y acto del habla

En primer lugar, cabe señalar que estos elementos pueden unir turnos de habla completos, o bien actos de habla (unidades comunicativas dentro de un turno). En este sentido, nuestro corpus sugiere algunas diferencias interesantes en el funcionamiento de los verbos analizados: las formas de visión pasiva, tanto en español como en catalán –*vamos a ver, a ver/a veure y aviam*– casi siempre unen turnos de habla (23).

23. a. G: [...] *te puedo garantizar que me quedé quieto, sin moverme, con un dolor terrible en la clavícula y en el costado, escuchando a Camilo Sesto.*
Md: **A ver**, Gabriel, resume para terminar. (MC2)
- b. T: [...] *em deixa acabar, senyora Rahola? Solidària amb la resta d'Espanya, i vostès, i vostès*] [*estan fent demagògia. I, senyor Serra*]=
Md: [*Avere, sisplau deixin acabar, que ja ha d'acabar*]. (ED)

Las formas españolas *mira/mire* y *oye/oiga* alternan encabezando turnos (24) y actos de habla (25).

24. a. Ch: *Tiramos_ Pronto es la primera, a veces llega al millón de ejemplares.*
R: *Al millón. Hay revistas, eeh, también, ???*
Ch: **Mira**, normalmente, semanalmente, las cuatro revistas del corazón, las que yo considero revistas del corazón, eeh, además bastante diferentes entre sí, tienene unaa_ una venta de 2.000.000 de ejemplares, semanales. (MC1)
- b. B: [...] *primero te tiene que gustar lo que estás haciendo, y después, claro, por supuesto, tienes que tener unas dosis de paciencia impresionantes.*
Md: **Oye**, Bernardo ¿tú te has sentido juzgado, criticado, castigado, por tus propios colegas de profesión el último día de agosto de este año? (MC1)
25. a. M: *Ya sé que es más serio, pero espere un momento. Mire*, a los ciudadanos españoles, díganles ustedes que hoy para cumplir los criterios europeos –y construir Europa es muy importante para España– es necesario hacer sacrificio. (DE)

b. *–Me lo supuse. Pero, oye, ¿y Daniel, no se baña?* (Jar, 60)

Por último, las formas catalanas *mira/miri* y *escolta/escolti* suelen enlazar actos de habla (26) y menos frecuentemente turnos (27).

26. a. R: *Sí, vostè mateixa en la pregunta ha demostrat que en economia pot haver moltes interpretacions. Miri, per nosaltres les prioritats són: ocupació, medi ambient, igualtat en la dona i polítiques per les persones. M'hi referiré.* (EDC)

b. R: *=vostè, ara celebros, que em digui que ara vol modificar l'Estatut. Escolti'm, mm, li va dir això a<n>el senyor González, si? U, eeh, li va dir que sí que ho faria?* (EDC)

27. a. T: *[...] acabo, acabo, acabo, però és que no puc contestar al senyor Molins* § Md: *§Molt breument.*

T: *Miri, tres milions d'autònoms, petites i mitjanes empreses n'hi han a tota Espanya [...].* (ED)

b. Md: *Sí, eeh, hi ha paraules demanades, mm, però jo li dono per al·lusions un altre torn [breu, sisplau], senyor Pujol.*

P: *[Escolti], si l'acord a <n> el qual hem arribat, i que estem aplicant i que està signat i que està publicat, realment anés contra la llei, algú, que, per cert [...].* (EDC)

7.2. Valores pragmáticos

En cuanto al valor pragmático general, estos conectores se caracterizan por su fuerza apelativa o conativa, vinculada a su naturaleza imperativa originaria, y por marcar una reorientación de la progresión del discurso, básicamente en dos niveles: distribución del turno de habla y desarrollo del tema (véase también Pons: en prensa b). En este sentido, suelen indicar una pausa o un corte en la comunicación en curso, con una intención a menudo argumentativa. En efecto, el valor fático de estos conectores, como formas de reclamar la atención del oyente, y la relación con la pausa comunicativa han sido destacados por muchos lingüistas. Muy significativa es la caracterización que hace Vigara de los “estimulantes conversacionales” cuando dice que son usados por el hablante “para cubrir huecos surgidos en su comunicación, dando mayor expresividad al contenido y comprometiendo al interlocutor en lo comunicado” (1980: 60-61). Se habla, pues, de interrupción en el flujo conversacional (uso como “expresiones retardatarias”, como expondrá esta autora en otro trabajo (1991: 1094)), carácter modalizador (subjektivizado) y función fática y conativa como notas características de dichos conectores.

Entre los diversos valores en los que puede diversificarse esta función principal podemos destacar los siguientes:

a. Distribución del turno, y sobre todo cuando se interrumpe a otro hablante, se intenta mantener el turno o se recupera un turno anteriormente perdido:

28. a. A M^a: [...] y *ahora me gustaría a mi también decir lo que_ lo que ustedes me están preguntando.*

Md: *A ver, Nart quería también preguntar algo.* (MC2)

b. T: [...] *em deixa, em deixa acabar? Jo l'he escoltat, molt bé. Avere, un moment, miri, L'OCULT, eeeh, és lo que vostès s'emporten a Suïssa, això sí que és ocult.* (ED)

b. Cambio de interlocutor:

29. –¿Usted cree? –*le decía ahora Lucio [...]. Vamos a ver, ¿y tú cuántos años tienes, muchacho? [...]* (Jar, 66).¹³

c. Oposición a un argumento que otro hablante está defendiendo:

30. a. –*Mira, Fernando, vamos a dejarlo, si tú quieres –dijo Tito–. Más vale que te calles.* (Jar, 51)

b. R: [...] *i veure el que ens ve de sobre, eh?, en matèria, precisament, de sensibilitat, com li diria?, de “peculiaridad regional”*

T: *No faci demagògia*

R: *Miri, escolti'm, de demagògia la_ vostès quan no parlen de què volen fer amb la llengua a [Catalunya.* (DE)

d. Cambio de tema o introducción de un tema nuevo o un subtema:

31. a. –*Son ganas de pasar calor. Oye: la Mely es la que está un poco repipi esta mañana.* (Jar, 35)

b. Md: *No pateixin pel temps [...], de debò [Senyor Vidal Quadras].*

VQ: *[Fantàstic, fantàstic]. A veure, miri, eehm, el senyor Pujol, quan diu que som la quarta comunitat en deute, s'oblida d'un petit detall, primer detall: som la comunitat més endeutada en termes absoluts.* (EDC)

En todos estos ejemplos, el hablante ralentiza e incluso interrumpe el flujo conversacional y pide un cambio, ya sea de emisor, de receptor, de orientación argumentativa o de tema.

13. Aunque este uso es habitual, no lo hemos encontrado documentado en nuestro corpus catalán.

8. CONCLUSIONES

Las formas que hemos analizado corresponden a verbos que se han convertido en conectores a partir de un proceso de gramaticalización relacionado con la subjetivización. El proceso se manifiesta en modificaciones que afectan diferentes niveles de análisis:

- a) Se produce una “pragmatización” del significado de los verbos, es decir, un paso del significado literal de percepción a un significado subjetivo, vinculado a la modalización (actitud del hablante respecto al desarrollo de la conversación) y a la construcción del discurso. Dicho cambio va unido a una modificación en el uso pragmático de dichas formas verbales.
- b) Paralelamente, su función sintáctica se altera como resultado de la convencionalización de una estrategia discursiva, y se produce un
- c) [Reanálisis], de modo que ciertos elementos que antes pertenecían a la categoría gramatical verbo realizan ahora una función conectiva. En concreto, su comportamiento gramatical se identifica con el de las interjecciones impropias que funcionan como marcadores del discurso (véase Cuenca 1997).
- d) El reanálisis implica una distinta distribución de estos elementos, tanto en su posición (inicial respecto a una oración siguiente), como en su combinación con otros conectores.
- e) Las formas tienden a convertirse en invariables desde el punto de vista morfológico.
- f) Algunas de ellas, además, manifiestan una tendencia a la reducción fonética.

El análisis contrastivo que hemos presentado en este artículo nos permite ver el alto grado de semejanza que hay entre el español y el catalán en este punto de la gramática, pero también pone de manifiesto algunas diferencias ciertamente interesantes. En primer lugar, como ya decíamos al principio del trabajo, las formas seleccionadas para el uso conectivo varían en el caso de los verbos de audición: el español utiliza prioritariamente *oír*, mientras que en catalán *sentir* no tiene el uso conectivo que hemos estudiado. En correspondencia, *escoltar* asume muchas de las funciones de *oír*, y, por lo tanto, es más frecuente en catalán que *escuchar* en español. Con todo, el carácter de percepción activa de *escoltar* explica que esté menos gramaticalizado que *oír*.

Este hecho parece estar en consonancia con el carácter muy gramaticalizado de las formas de percepción visual pasiva, que, además, presentan más rasgos de gramaticalización en catalán que en español. En efecto, *anem a veure* no aparece en nuestro corpus, puesto que la forma simplificada *a veure* asume las funciones que en español realizan *vamos a ver* y *a ver*. *Anem a veure* se utiliza esporádicamente, tiene un carácter bastante más marcado, más enfático, que *a veure*, y podría tratarse de un caso de interferencia lingüística del español, lengua en la que *vamos a ver* alterna con *a ver*. Además, la gran cantidad de variantes fonéticas que presenta *a veure* (*avere, aviam, viam, mem, vam*, etc.) es indicio nuevamente de un alto grado de gramaticalización, el mayor de entre todos los

verbos de percepción estudiados, considerando tanto el catalán como el español. En mallorquín incluso es habitual el uso conversacional de la forma reduplicada *a veure mem*, signo inequívoco de un grado máximo de desgaste y gramaticalización. Por otro lado, la reducción fonética también afecta a *oye*, lo cual indica un grado de gramaticalización bastante elevado.

Así, si tuviéramos que situar (tentativamente) las formas consideradas en un *continuum* de gramaticalización, podríamos obtener un esquema como el siguiente:

	+ gramaticalizado	—————>	- gramaticalizado
ESPAÑOL	<i>a ver</i>		<i>vamos a ver</i> <i>mira</i> <i>oye</i> <i>escucha</i>
CATALÁN	<i>(a)viam</i> <i>a veure</i>		<i>mira</i> <i>escolta</i> ('m)

Sin embargo, el aspecto fundamental de nuestro estudio no es la caracterización de estas formas, ni el contraste entre su funcionamiento en las dos lenguas consideradas, sino el mostrar que la interpretación, la función sintáctica y los rasgos formales de estos verbos de percepción están directamente relacionados entre sí. Es el valor conativo y fático inherente al imperativo lo que activa el cambio semántico y, en consecuencia, todas las otras modificaciones que acompañan al cambio de categoría. Podemos afirmar, pues, que la iconicidad entre forma, función discursiva y significado de los verbos de percepción utilizados como conectores ilustra la hipótesis de la gramática emergente, tal y como la formulan Hopper y Thompson (1984: 747) en referencia a las categorías básicas de verbo y nombre: “[...] *the less a linguistic element is required by the discourse either to report and event [verb function] or introduce an entity for potential discourse manipulation [noun function], the less saliency it will be marked as a member of the category which languages universally designate to carry this function*”.

Es decir, si algunas formas de los verbos *ver/veure*, *mirar/mirar*, *oír*, *escuchar/escoltar* dejan de ser utilizadas para expresar un valor verbal, en este caso de percepción física, tenderán a perder progresivamente los rasgos formales típicos de esa categoría. Nuestro análisis revela una clara interdependencia entre la forma, la función y el significado de estos conectores de origen verbal, a pesar de que la relación entre estos aspectos en ocasiones se haya desatendido o se haya considerado arbitraria.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, J. y J. M. Blecua. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alcover, Antoni M. y Francesc de B. Moll. 1926-1968. *Diccionari Català-Valencià-Balear*. Palma de Mallorca: Moll, 1983.
- Bazzanella, C. 1990. “Phatic Connectives as Interactional Cues in Contemporary Spoken Italian”. *Journal of Pragmatics* 14: 629-647.
- Beinhauer, W. 1929. *El español coloquial*. Madrid: Gredos. [3ª edición, 1978].

- Coromines, J. 1980-1991. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial.
- Cuenca, M. J. 1997. "Defining the Indefinable? Interjections". *5th Cognitive Linguistics Conference*, Amsterdam, 14-19 de julio de 1997.
- Cuenca, M. J. y M. J. Marín. 1997. "On the Boundaries of Grammar: Linking Words and Grammaticalization Theory". *XVIè Congrès International des Linguistes*, París, 20-25 de julio de 1997.
- Chaurand, J. 1987. "Connexion et verbe". *Le Français Moderne* 55: 217-232.
- Dostie, G. 1997. "Deux marqueurs discursifs issus de verbes de perception: de *écouter/regarder* à *écoute/regarde*". *XVIè Congrès International des Linguistes*, París, 20-25 de julio de 1997.
- Fuentes Rodríguez, C. 1990. "Apéndices con valor apelativo". *Sociolingüística Andaluza*, 5: 171-196.
- Heine, B., Claudi, U. y F. Hünemeyer. 1991. *Grammaticalization: A Conceptual Framework*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hernando Cuadrado, L. A. 1988. *El español coloquial en El Jarama*. Madrid: Playor.
- Hopper, P. 1987. "Emergent Grammar". *Berkeley Linguistic Society, Papers of the Thirteenth Annual Meeting*, 139-157.
- Hopper, P. y S. Thompson. 1984. "The Discourse Basis for Lexical Categories in Universal Grammar". *Language* 90, 4: 703-752.
- Hopper, P. y E. C. Traugott. 1993. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lamiroy, B. y P. Swiggers. 1992. "Patterns of Mobilization: A Study of Interaction Signals in Romance". *Conceptualizations and Mental Processing in Language*. Eds. R.A. Geiger y B. Rudzka-Ostyn. Berlín: Mouton de Gruyter. 649-678.
- Langacker, R. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar I. Theoretical Prerequisites*. Stanford, Ca.: Stanford University Press.
- Manili, P. 1986. "Sintassi di connettivi di origine verbale". *Parallela* 2: 165-177.
- Mara, E. 1986. "Per un'analisi dei segnali discorsivi nell'italiano parlato". *Parallela* 2: 177-189.
- Martínez, M. A. 1952. "Muletillas en la conversación venezolana". *Archivos venezolanos de folklore* 1: 105-118.
- Narbona Jiménez, A. 1986. "Problemas de sintaxis coloquial andaluza". *RSEL* 16, 2: 229-275.
- Payrató, Ll. 1988. *El català col·loquial*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Pons Bordería, S. 1995. *Para una delimitación de la conexión como categoría del habla*. Tesis doctoral: Universidad de Valencia.
- Pons Bordería, S. En prensa a. *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua como categoría del habla*. Valencia: Cuadernos de Filología, Publicaciones de la Universidad de Valencia.

- Pons Bordería, S. En prensa b. “Oye y mira o los límites de la conexión”. *Marcadores discursivos: teoría y práctica*. Eds. M^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío. Madrid: Arco.
- Solano Rojas, Y. 1989. “Los conectores pragmáticos en el habla culta costarricense”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XV, 2: 143-154.
- Traugott, E. C. 1989. “On the Rise of Epistemic Meanings in English: An Example of Subjectification in Semantic Change”. *Language* 65: 31-55.
- Traugott, E. C. 1990. “From Less to More Situated in Language: The Unidirectionality of Semantic Change”. *Papers from the Fifth International Conference on English Historical Linguistics*. Eds. S. Adamson et al. Amsterdam: John Benjamins. 496-517.
- Traugott, E. C. 1995. “Subjectification in Grammaticalisation”. *Subjectivity and Subjectivization*. Eds. S. Wright y D. Stein. Cambridge, Cambridge University Press. 31-54.
- Traugott, E. C. y B. Heine (eds.). 1991. *Approaches to Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins.
- Traugott, E. C. y E. König. 1991. “The Semantic-Pragmatics of Grammaticalization Revisited”. *Approaches to Grammaticalization*, vol 1. Eds. E. C. Traugott y B. Heine. Amsterdam: John Benjamins. 189-218.
- Vigara Tauste, A. M^a. 1980. *Aspectos del español hablado*. Madrid: SGEL.
- Vigara Tauste, A. M^a. 1991. “La función fática del lenguaje (con especial atención a la lengua hablada)”. *Actas del XX Congreso de la SEL*. Madrid: Gredos, 1088-1097.
- Vincent, D. 1989. “Les particules d’attaque d’énoncés de conversations rapportées en discours direct”. *Sprechen mit Partikeln*. Berlín: Mouton de Gruyter, 592-600.